‘DURACELL, MRS. TANAKA SAID’

FERDINANDO FREGA



DURACELL, DIJO LA SEÑORA TANAKA

La muerte japonesa

The Art of Attraction · 12

Aquel día estaba en la sede central de Milán. Tenía que explicar a los de marketing cómo se podía vender un producto solo con dejar que la gente lo oliera, algo que a nadie se le había ocurrido nunca.

Vendíamos productos de cuidado personal y nunca habíamos tenido ningún tipo de relación con la comida. Pero lo que parecía lógico encontró en la realidad otra dimensión, donde la fantasía se casó con el noir y de repente se convirtió en verdad.

La idea era que, si le pedíamos a un cliente que oliera la bandeja de un producto, nos diría que no olía más que a cartón prensado. Y sería yo quien le diría que no era capaz de oler el aroma del éxito que hay solo detrás de la marca.

Ahahahahahahah.

Pero no nos perdamos en el contexto. No es de esto de lo que trata la historia.

Acababa de volver de mi perrito caliente cuando, justo en la salida junto a la portería, encontré a mi CEO a punto de marcharse. Me llamó y me dijo: «Frega, ven conmigo. Deja de jugar con los de marketing, nunca lo entenderán, no hasta que te vean trabajar sobre el terreno. Vamos, nos vamos al

aeropuerto a recibir a una colega de Gillette, la nueva CEO de Japón, la señora TANAKA».

«Ya verás, es una mujer agradable y le encantan los calabreses. Hace tiempo tuvo un novio de tu tierra; me lo contó en nuestra última reunión del consejo en Boston».

«Pero, Dottore, yo no hablo japonés, nunca he tenido novias por aquellos lugares, no sabría cómo comportarme ni qué decir. Nunca he estado allí».

«Venga, sube al coche, conduces tú. Vamos a Milano Malpensa y te lo explico por el camino. Le diré a mi secretaria que a todos los que te busquen les diga que estás de misión conmigo».

Teníamos unos cincuenta minutos de carretera por delante, y empezó a hacerme preguntas personales: la familia, los hijos, noticias de mi padre, a quien conocía bien. Nada de trabajo. Solo en los últimos diez minutos antes del aeropuerto me dio algunos detalles técnicos sobre quién llegaba.

La señora Tanaka había sufrido hacía poco una pérdida, la muerte de su padre, y era una buena ocasión para darle el pésame. Entre líneas salió que venía del consejo mundial de Duracell y que había recibido este nombramiento reciente en Gillette solo unos trimestres antes. Pero ninguna sospecha de lo que había detrás, al menos no en mis latitudes.

La vi llegar: estatura media, elegante, sonriente. Mi CEO la saludó con calidez, con el ritual beso en las dos mejillas. Yo no tenía esa confianza y me limité a besarle la mano, y ella sonrió.

Pidió primero ir al baño y luego pararse en una de las mesitas del bar, para tomar algo e intercambiar unas palabras.

Volvió poco después, fresca y todavía más perfumada que antes, y mi CEO se dirigió a ella para darle el pésame. Ella respondió:

«La muerte es la misma en todo el mundo, pero la filosofía de quienes miran la muerte y cuentan la historia de la vida es, para un pueblo oriental, muy lejana de la occidental». ¿Qué quería decir?

«Ustedes lloran cuando lo recuerdan. Nosotros sonreímos cuando contamos su historia, porque él vive dentro de lo que hizo, no solo dentro de lo que fue».

Era un concepto nuevo y difícil a la vez. No perdí el equilibrio, pero me costó digerirlo.

Luego se volvió hacia mí y me dijo, en perfecto dialecto calabrés: «Capisci sti».

Ahahahahahahahah.

Los dos se quedaron juntos unos diez minutos, en una conversación privada, y yo seguía pensando en sus palabras. Al volver, al pasar a mi lado, se despidió y se alejó, y mientras se iba la llamé gritando:

«Señora Tanaka, capiscia aaaa».

Sonrió y se alejó.

Otros cincuenta minutos en coche para volver a la sede central. El CEO se quedó en silencio, no dijo nada, y yo

conducía sin hacer preguntas, hasta que en un momento dado me dijo:

«La colega japonesa me ha dicho que eres un hombre agradable, pero que tenga cuidado contigo». ¿Por qué?

«Dijo que la gente como tú no trabaja para las empresas, ni las dirige». ¿Y qué hacen?

Sonrió y respondió: «Capisci sti».

Ferdinando